

B I B L I O G R A F I A

NOTAS SOBRE LA EDAD DEL BRONCE DE NAVARRA, por J. Maluquer de Motes.—“Príncipe de Viana”, Órgano oficial de la Institución Príncipe de Viana, n.º 48-49, pp. 249-260, 3 fig., 3 láminas (con 10 fotografías). Pamplona, 1952.

El autor considera de difícil sistematización esta Edad, tomada en sentido lato, y que durante un milenio, coincidiendo en sus albores con la cultura megalítica y finalizado en el siglo VIII antes de Nuestro Señor Jesucristo con el fenómeno hallstático, ocupa un buen lapso de la Prehistoria navarra. Tal dificultad se debe a la parquedad de datos utilizables que obligan a formular hipótesis de trabajo sujetas a constante revisión.

Al tratar de la cultura megalítica navarra, echa de menos el autor, siguiendo a Pericot, la existencia de cuevas de habitación que pudieran haber dado datos de valor para un mejor conocimiento del hombre enterrado en los dólmenes navarros.

Considera prematuro el señalar fecha inicial y etapas en la cultura megalítica navarra que cree debe englobarse con la vasca (occidente pirenaico). No cae en el desliz de considerar pobre nuestro fenómeno dolménico y apunta que tal pobreza se debe a una relativa menor intensidad de investigación. Aboga por que se efectúen excavaciones científicas que den nuevos materiales de estudio.

Cabe aquí señalar que en un “Catálogo Dolménico del País Vasco” (en el que incluimos el territorio navarro) y que en estos momentos se halla en prensa, se describen algo más de 335 dólmenes, cifra que sin ser exhaustiva ni mucho menos, corrobora el juicio de Maluquer de Motes y desterrará sin duda la impresión de “pobreza” dominante.

Manejando tipos constructivos y ajuares se decide el autor a señalar, con reservas, dos etapas, confinando a la primera los sepulcros mayores (entre ellos el de la Chabola de la Hechicera, denunciado como dolmen de corredor por Barandiarán en 1946) y caracterizando la segunda, más moderna, por sepulturas de menor tamaño.

En cierto punto de su trabajo Maluquer escribe que algunos datos nuevos “son capaces de orientar las investigaciones en un sentido muy distinto del que tradicionalmente se hace”. No acertamos a alcanzar el sentido y alcance de esta frase que antes de ahora (1927) hemos visto propalada por otro autor que también pedía “cambio de sistema”.

El examen y estudio de diez hachas de bronce cuyo yacimiento exacto se desconoce, pero que parece proceden de hallazgos realizados en Navarra, induce al autor a pensar en la posible existencia de una población no dolménica, en las postrimerías de la Edad del Bronce antes de la llegada de los celtas.

En la nutrida lista de apoyos bibliográficos que acompañan al trabajo que comentamos, se observa la ausencia de firmas del país que han dado a conocer gran parte de los materiales que el autor emplea en su interesante sondeo de la Prehistoria navarra. Sondeo que nos muestra el esfumado cuadro que de momento nos es dado examinar, pero que futuras excavaciones han de ir perfilando y retocando con nuevas revisiones.